



Las posibilidades de participación política mediante las tics: Visibilidad en un nuevo espacio público ¿Ingenuidades o certezas?

Autora: Contreras, Laura Elizabeth.

E-mail: lauraec165@hotmail.com

Institución: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

Mesa de trabajo: Sociedad civil, Estado y política en la sociedad-red

Palabras clave: TICs – espacio público – política.

Citar este documento de la siguiente manera:

Contreras, Laura Elizabeth “Las posibilidades de participación política mediante las tics: Visibilidad en un nuevo espacio público ¿Ingenuidades o certezas?”, en Bianchi, Marta Pilar y Sandoval, Luis Ricardo (eds.), *Jornadas Patagónicas de estudios sociales sobre Internet y tecnologías de la comunicación*, 1a ed., Comodoro Rivadavia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, 2011. ISBN 978-950-763-111-5.



Este trabajo es distribuido bajo licencia [Creative Commons Atribución 2.5 Argentina](https://creativecommons.org/licenses/by/2.5/argentina/).



Resumen

El presente trabajo se centra en las posibilidades de *visibilidad* que ofrecen las nuevas tecnologías de comunicación para el ejercicio de acciones tendientes a producir potenciales cambios sociales, culturales y políticos, desdibujando la frontera, en ocasiones antagónica, entre lo instituido y lo instituyente, entre lo visible y lo invisible. En este sentido, podemos pensar en las nuevas tecnologías de comunicación como nuevos espacios públicos fértiles de participación activa y espontánea, en la que los actores sociales, pueden convertirse a menudo en verdaderos “líderes de opinión”, “ciberactivistas” o “propagandistas políticos” que desafían las barreras o “filtros” del orden establecido o lo “instituido” logrando de manera efectiva nuevos flujos de interacción, nuevas formas de acción estratégica y de relaciones sociales relevantes.

La inmediatez con que es posible generar estos flujos de interacción compite – y con ventaja- con la posibilidad de censura de un determinado *stablishment* político, social o cultural. Podemos afirmar al respecto que el “*Caso Wikileaks*” – como el más emblemático-, el bloqueo de Internet por parte de Mubarak en Egipto o el gobierno chino como uno de los que más han bloqueado las comunicaciones en la red son casos recientes de los esfuerzos del poder hegemónico de impedir dichos flujos. Pero podemos mencionar también, como señala David De Ugarte en “*El poder de las Redes*”, el caso de Filipinas en 2001, como la primer ciberturba, la “*Noche de los mensajes cortos*”, en España en 2004, o la revuelta estudiantil en 2005 contra la reforma laboral. Blogs, foros *on line* y diferentes medios digitales alternativos constituyen la nueva “esfera pública” de participación directa de grupos que practican la «cultura de la adhesión» con acciones contestatarias y contrainformacionales que resisten al *status quo* e implementan estrategias de proyección, organización y gestión para llevar a cabo acciones de involucramiento y cambio de lo instituido.

Introducción

La nostalgia de Habermas en su *Historia y crítica de la opinión pública*, cuando pondera la esfera pública burguesa evocando y comparándola con la vida pública de la democracia griega, creo que es un buen punto de partida para este trabajo. La



publicidad entendida como visibilidad que caracterizó dichos contextos históricos es, en cierto modo, la clave que permite que el emprendimiento de algún tipo de acción ideológica espontánea, entre ciudadanos comunes, sea efectiva. Sin ánimo de idealizar dichos contextos, es posible establecer ciertas analogías, y en principio, me interesa señalar dos: la participación espontánea y directa y su publicidad, con la acepción dada por Habermas en el texto mencionado, cuyo concepto tan difícilmente traducible del alemán a nuestro idioma –señalado por el propio traductor del libro–: «*öffentlichkeit*». Es decir, entendida como acción de publicar (o poner a disposición de lo que entendemos por “opinión pública”), visibilizando discursos o prácticas discursivas como elemento de resistencia y transformador de los discursos del orden establecido.

Puede parecer una ingenuidad pensar que el sólo hecho de circular información ideológica y generar o planificar así acciones tendientes a producir potenciales cambios sociales, culturales y políticos a través de un blog, un foro on line, de una red social o mediante mensajes de texto pueda resultar una acción política efectiva. Sin embargo, la lógica de funcionamiento que posibilitan las TICs, como así también, la del modo de organización como cadena equivalencial que resulta de efectos unificantes que orienta estos agenciamientos, coloca en un plano de certezas y efectividad estas prácticas. La gran diferencia entre los medios de comunicación convencionales como la radio o la televisión para la participación y acción política respecto a los entornos virtuales es el acceso, la inmediatez y la velocidad de circulación, la posibilidad de filtración y rápida circulación de información frente a la escasa y endeble posibilidad de censura de un *establishment* determinado.

Las posibilidades de hacer política mediante las tic. ¿Ingenuidades o certezas?

¿De qué manera las TICs constituyen un campo político? En principio, es oportuno revisar desde la perspectiva de la teoría política contemporánea, la concepción de “política” propuesta por algunos pensadores integrantes de esta corriente de pensamiento, y que realizan una distinción entre el concepto de «política» y «político». Autores como Toni Negri, Jacques Rancière, Nicos Poulantzas y Claude Lefort, coinciden en esta diferenciación y en atribuir a lo político, lo que comúnmente



denominamos “política”, es decir, la superestructura jurídico-institucional, lo instituido. Mientras que la política, lejos de pensarla como acciones reproductivas, es asociada a lo alternativo y lo instituyente, y la constituyen aquellas prácticas contestatarias que, en muchos casos, de manera creativa, desafían ese orden instituido y no siguen las reglas que el mismo propone o impone. Resulta interesante, en este sentido, la distinción propuesta por Rancière de lo instituido (lo político) y que él denomina policía y lo instituyente, a la que define como política. En *El desacuerdo*, Rancière propone,

“La policía es primeramente un orden de los cuerpos que definen las divisiones entre los modos del hacer, los modos del ser y los modos del decir, que hace que tales cuerpos sean asignados por su nombre a tal lugar y a tal tarea; es un orden de lo visible y lo decible que hace que tal actividad sea visible y que tal otra no lo sea, que tal palabra sea entendida como perteneciente al discurso y tal otra al ruido (p. 44-45).”

La política, es para este autor una actividad antagónica a la anterior, es,

La que rompe la configuración sensible donde se definen las partes y sus partes o su ausencia por un supuesto que por definición no tiene lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte [...]. La actividad política es la que desplaza un cuerpo del lugar que le estaba signado o cambia el destino de un lugar: hace ver lo que no tenía razón para ser visto, hace escuchar un discurso allí donde sólo el ruido tenía lugar, hace escuchar como discurso lo que no era escuchado más que como ruido (p. 45).

Tal vez, el caso más emblemático es el de WikiLeaks. A partir de la publicación de miles de documentos secretos generó –como era de esperarse-, por la información sensible que alberga, este portal, gran cantidad de acciones legales, presiones políticas de



todo tipo y acciones de bloqueo en un intento de detener el flujo de información. No es objetivo de este trabajo ahondar en el caso en particular, pero sí señalar que, a pesar de todas esas acciones, gran parte del contenido y archivos –sino en su totalidad–, continúa circulando por la red. WikiLeaks logró resistir y filtrar la información comprometida a pesar de las trabas y censura por la lógica de *ensamblaje socio-técnico* que desdibuja la frontera entre lo social y lo técnico. Es decir, este fenómeno no sólo se produce por las posibilidades que brinda el componente tecnológico, sino también –y por sobre todo– por el componente social y su involucramiento y estrategias. Gran cantidad de noticias anuncian en la red cómo ciberactivistas seguidores de WikiLeaks, y grupos defensores del derecho a la información han colaborado para su continuidad y permanencia tanto en el proceso de filtrado como de circulación, lo que demuestra como señaló en su momento Michel Foucault «*donde hay poder hay resistencia*». Resistencia que se traduce en este caso, como en tantos otros, en la latente imposibilidad de detener, censurar o bloquear el flujo de información como consecuencia de la visibilidad, circulación y retroalimentación de la información como “prosumidores”, es decir, la posibilidad de ser consumidores pero también productores no sólo de información, sino también en cuanto a la significación e interpretación dada a un determinado artefacto tecnológico, en nuestro caso, las TICs, son elementos intrínsecos a la lógica comunicacional que éstas posibilitan.

La introducción del concepto de «ensamblaje sociotécnico» por Weibe Bijker, que junto a Trevor Pinch¹ constituyen dos referentes del enfoque constructivista de la tecnología, es una suerte de síntesis explicativa que excluye el determinismo tecnológico o social y borra las distinciones entre lo social y lo técnico. De este modo, afirma,

Lo técnico está construido socialmente, tanto como lo social está construido técnicamente. Todos los ensamblajes se mantienen unidos tanto por lo técnico como por lo social [...] lo sociotécnico no debe ser tratado simplemente como una combinación de factores sociales y técnicos. Es algo sui generis. En lugar de

¹ Weibe Bijker y Trevor Pinch son miembros fundadores del Programa SCOST (Social Construction of Science and Technology: Construcción Social de la Ciencia y la Tecnología).



artefactos, nuestra nueva unidad de análisis es ahora el 'ensamblaje sociotécnico' [...] La sociedad no está determinada por la tecnología, ni la tecnología está determinada por la sociedad. Las dos emergen como dos caras de una misma moneda sociotécnica, durante el proceso de construcción de los artefactos, los hechos y los grupos sociales relevantes. (Bijker, 1995:273-274).

La lógica de las prácticas de participación e involucramiento

El concepto de ensamblaje sociotécnico arroja una luz metodológica para el análisis y la interpretación de las interacciones de las comunidades en el ciberespacio. De cómo diferentes grupos que integran una determinada comunidad de usuarios sitúan al componente tecnológico como un lugar privilegiado para la participación, organización, producción e intercambio de ideas e información significativa. Esta dinámica colaborativa, hace de las TICs un espacio privilegiado de constitución de identidades y un campo fértil de participación y gestión política. Son precisamente estas prácticas las que demuestran cómo lo técnico está construido socialmente y lo social está construido técnicamente. En este sentido, el concepto de *grupos sociales relevantes* – introducido también por estos autores–aplicado a los dispositivos tecnológicos para demostrar que el desarrollo de toda innovación no es un proceso lineal, sino que es el resultado de variadas significaciones asignadas por distintos grupos sociales a partir de sus necesidades y demandas en la búsqueda de su evolución y transformación superando los aspectos meramente técnicos hacia perspectivas de carácter ideológico.², es aplicable también en el modo en que distintos actores sociales, ya sea el Estado y las agencias

² En un estudio del desarrollo técnico de la bicicleta moderna en la Inglaterra del siglo XIX, Bijker y Pinch analizan el significado social otorgado a ese artefacto que hizo que haya llegado a ser lo que es hoy en día. Desde aquel primer biciclo de rueda alta creado en 1878, estos autores encontraron en el proceso de su evolución y transformación la intervención de una gran variedad de grupos sociales que tenían diferentes necesidades en relación con el vehículo. Entre esos grupos sociales relevantes, tanto productores como consumidores (grupos de feministas, obreros, usuarios de la elite británica, deportistas y fabricantes), con intereses, necesidades y demandas diversas se plantearon diferentes problemáticas para su conducción (incomodidad de la vestimenta femenina, inseguridad, velocidad, etc.), y cuyas tensiones y propuestas fueron contingentes y emergentes de la bicicleta actual.



gubernamentales, empresas comerciales, movimientos políticos y sociales contestatarios u organizaciones de la sociedad civil, utilizan y resignifican las tecnologías en pos de sus intereses y objetivos. Ante instancias de debilitamientos de sistemas democráticos, escasas posibilidades de participación directa en las decisiones institucionales, crisis de representatividad de la política de partidos, o promover proyectos de cambios y participación sociales o culturales, las posibilidades que ofrecen las tecnologías digitales a partir de la aparición de la Web 2.0 representan un escenario alternativo de poder, y como mencioné anteriormente, un campo promisorio y fértil en el cual proyectar, organizar, gestionar y llevar a cabo acciones de involucramiento y cambio de lo instituido.

Esta participación activa y transformadora de la realidad social por parte de los distintos sectores o grupos sociales mediante el uso de las TICs, es analizado por Henry Jenkins desde la perspectiva de la apropiación de los contenidos mediáticos por parte de los fans. Éstos, como grupo social relevante, si bien tienen sus propios intereses y objetivos, comparten con los otros sectores participantes en el ciberespacio, la intención de cambio y la posibilidad de ejercer el poder. Lo que conviene tener presente aquí, como advierte Jenkins es “que los intereses de productores y consumidores no son los mismos”, el aliento o resistencia a las tácticas y estrategias de la audiencia configura un cruce de intereses entre ambos sectores, generando situaciones coyunturales de negociación del poder. Estas prácticas de consumo/producción y generación de significados, sólo pueden ser una fuente alternativa de poder mediático, según Jenkins a través de la acción colectiva. En el primer capítulo del libro «Destripando Survivor» en *Convergence culture*, analiza cómo la comunidad de fans del programa reúnen, procesan y comparten información, y ponen en juego sus capacidades, destrezas, creatividad y conocimientos en pos de descubrir (de «destripar») lo que pudieran antes de la emisión de los episodios. Estos grupos actúan comunitariamente como si se tratara de una comunidad de hormigas, que ejecuta cada tarea cooperativamente sin dirección ni supervisión jerárquica, para resolver las siempre cambiantes necesidades de la colonia. Se trata, fundamentalmente, como sostiene Pierre Lévy de un conocimiento colectivo, imposible de reunir en un solo individuo. Agrega Jenkins, “*La participación colectiva, hace que todos al sentirse implicados, contribuyan con su pericia, destrezas*



para resolver enigmas”. La «inteligencia colectiva» debe ser entendida como un proceso social de adquisición del conocimiento dinámico, participativo, abierto, “horizontal” y democrático que se identifica con prácticas en las cuales no existen procedimientos prefijados para manejar el conocimiento, como una suerte de “indisciplina” y emancipación intelectual, en la que cada participante del grupo aplica sus propias reglas y procesa la información a su manera es, sin embargo, la que refuerza los lazos sociales del grupo, ya que son conscientes que el conocimiento de cada miembro es valorado como el aporte que la comunidad necesita para preservar su existencia y alcanzar sus metas, otorgándole al mismo tiempo, “un lugar” de pertenencia en el grupo. Esta inteligencia colectiva se potencia con los dispositivos tecnológicos que posibilitan la interconexión y colaboración, y permite a los participantes decidir sobre su futuro y lograr cambios, silenciosos pero relevantes en la cultura a partir de la intervención de sus conocimientos individuales. Estas prácticas configuran un escenario en donde lo corporativo o lo instituido coexiste con lo popular en una lógica de distribución del poder y en el que es posible un flujo más libre de ideas y contenidos donde los participantes luchan por el derecho a intervenir y generar cambios. Como propone Manuel Castells,

La historia del desarrollo de Internet y de la convergencia en ella de las otras redes de comunicación proporciona el material esencial para comprender sus características técnicas, organizativas y culturales, abriendo así el camino para valorar sus impactos sociales.

Es, en efecto, una mezcla única de estrategia militar, colaboración técnica e innovación contracultural (Castells, 2002).

Conclusión

De este modo, las TICs, constituyen un campo político alternativo en el que diferentes grupos minoritarios se convierten en “ciberactivistas” pues sus intervenciones, parafraseando a Rancière, “hacen ver lo que no tenía razón de ser visto y



hace escuchar un discurso allí donde sólo había ruido” permitiendo la auto-exhibición para reafirmar la importancia de ver y ser visto y de oír y ser oído y, como sugiere Castells, *el precio pagado por una participación tan diversa y amplia es dejar que, al mismo tiempo, florezca la comunicación espontánea e informal* (29: 2002). La lógica de acción de estos “grupos sociales relevantes” es la adhesión no pautada, no convenida previamente, sino espontánea y por inclinación e interés que se traduce en un colectivo de cooperación, de colaboración, de coordinación de articulación y convergencia de esas singularidades, conformando lo que denomina Mauricio Lazzarato, una *política del acontecimiento*. Estas «mónadas» que no remiten a ninguna esencia, sustancia o estructura profunda fundante, a partir de gestionar o generar acciones como procesos contingentes, posibilitan, como afirmó Lévy, «nuevos tipos de poder político que operarán en paralelo y a veces desafiarán directamente la hegemonía del Estado-nación o el poder económico del capitalismo corporativo», o como sugirió Jenkins, «Imaginemos las clases de información que podrían recopilar estos fans, si su propósito fuese destripar al gobierno en lugar de a las cadenas. Los papeles desempeñados por la inteligencia colectiva en juegos de realidad virtual están comenzando a concentrar sus energías en la resolución de problemas cívicos y políticos.», y esto no es sólo una certeza, sino una realidad. La ingenuidad, en la subestimación de estas prácticas.

Bibliografía

- BARBERO, Jesús Martín *Transformaciones comunicativas y tecnologías de lo público*, en *Metapolítica*, Vol. 5, Nº 17, México, 2001, pp. 46-55. Disponible en www.infoamerica.org/documentos_word/martin_barbero1.doc
- CALELLO, Tomás y otros, *Los usos e las TICs. Una mirada multidimensional*, UNGS, Prometeo libros, 2007.
- CASTELLS, Manuel, *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. “La cultura de la virtualidad real: La integración de la comunicación electrónica, el fin de la audiencia de masas y el desarrollo de las redes interactivas”, México, Siglo XXI Editores. 2002. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Castells>



[%20cap5.pdf](#)

- ESTALELLA FERNÁNDEZ, Adolfo, “Pobrecito hablador. Conflictos por la libre participación en una comunidad colaborativa. Etnografía simétrica de un weblog dedicado a la producción de noticias mediante filtrado” en *Atenea Digital* N° 7, UAB, 2005.
- FOUCAULT, Michel, *Historia de la sexualidad*. Tomo 1: “La voluntad de saber”, México, Siglo XXI, 1977.
- HABERMAS, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, GG MassMedia, 2da edición, 1981.
- JENKINS, Henry, *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2008.
- LÈVY, Pierre, *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*, Organización Panamericana de la Salud, 2004. Disponible en <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>
- LAZZARATO, Mauricio. *Políticas del acontecimiento*, Tinta limón, Buenos Aires, 2006. Disponible en <http://tintalimon.com.ar/libro/POLITICAS-DEL-ACONTECIMIENTO>
- PISCITELLI, Alejandro, *Ciberculturas 2.0. En la era de las máquinas inteligentes*, Buenos Aires, Paidós, 2002. Disponible: <http://www.iesalc.unesco.org.ve/pruebaobservatorio/documentos%20pdf/conocimiento.pdf>
- PISCITELLI, Alejandro (2009) *Nativos digitales: dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*, Buenos Aires: Santillana, 2009.
- RANCIÈRE, Jacques, *El desacuerdo: política y filosofía*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.
- SANDOVAL, Luis Ricardo, “La angustia estilizada. El blog como actuación interpersonal” en *Diálogos de la comunicación* N° 76, Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), Lima, 2008. Disponible: http://www.dialogosfelafacs.net/76/articulo_resultado.php?



[v_idcodigo=72&v_idclase=11](#)

- SANDOVAL, Luis Ricardo, *Más allá de la policía gubernamental: experiencias contrahegemónicas en la red*, Ponencia en *Jornada de Debate sobre Identidades en Patagonia*, “Tecnología, comunicación y ciudadanía”, UNPSJB, 2010.
- SCOLARI, Carlos, *Hipermediaciones: elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*, Barcelona, Gedisa, 2008.
- THOMAS, Hernán y BUCH, Alfonso, *Actos, actores y artefactos, Sociología de la tecnología*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal 2008.
- THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Paidós. Barcelona, 1998.
- UGARTE, David, *El poder de las redes. Manual ilustrado para personas, colectivos y empresas abocados al ciberactivismo*, 2007. Disponible en http://www.deugarte.com/gomi/el_poder_de_las_redes.pdf
- VINELLI, Natalia y RODRIGUEZ ESPERÓN, Carlos, *Contrainformación. Medios alternativos para la acción política*, Ediciones Continente, 2004. Disponible en http://www.dariovive.org/audiovisuales_libros/contrainformacion.pdf
- VIRNO, Paolo, *Gramática de la multitud*, Buenos Aires, Colihue, 2003. Disponible (en edición de Traficantes de sueños): <http://www.traficantes.net/index.php/trafis/content/download/16075/175247/file/gramatica%20de%20la%20multitud.pdf>